



Dos miradas del arte actual

Las protagonistas de los pabellones de Catalunya y España hablan por primera vez de sus proyectos

VENECIA

Mabel Palacín y Dora García rumbo a la Bienal

TERESA SESÉ
Barcelona

Dos artistas ampliamente reconocidas internacionalmente, Mabel Palacín (Barcelona, 1965) y Dora García (Valladolid, 1965), serán, respectivamente, las protagonistas de los pabellones catalán y español en la 54.ª Bienal de Venecia, la gran cita con el arte contemporáneo que se celebrará entre junio y noviembre del 2011. Respondiendo a una invitación de *La Vanguardia*, ambas creadoras han mantenido un encuentro en el que, además de reflexionar sobre el propio certamen e intercambiar experiencias, avanzan algunas claves de sus proyectos.

En un momento en el que la nacionalidad de los artistas cada vez es menos de-



EL PABELLÓN CATALÁN Y DE BALEARES
“Una gran iniciativa, porque nos lleva a medirnos en un contexto internacional”

EL PROYECTO
“Se titula ‘180º’ y habla de cómo nos relacionamos con las imágenes”

INTERNACIONALIZACIÓN
“Trabajar fuera te reconcilia con tu ciudad, valoras cosas que no eras capaz de ver”

terminante, ¿qué sentido tiene participar en una manifestación artística representando una bandera o un país?
DORA GARCÍA: A mí me parece completamente ridículo, absurdo... Me explico: no creo que mi trabajo pueda representar a España y me pregunto si la obra de un artista contemporáneo puede representar a

un país; puede representar otras cosas, otras circunstancias, pero no un país en el sentido *oficial* del término. Desde luego es una contradicción, pero como tal se puede aprovechar para trabajar sobre ello.

MABEL PALACÍN: Estoy de acuerdo. De todas maneras, no me parece una circunstancia aislada. Se trabaja a menudo sobre este tipo de contradicciones, organizaciones heredadas de estructuras del pasado que ahora probablemente no tienen mucho sentido. Tengo la sensación de vivir una situación así muchas veces, no sólo en un caso como este.

En el caso del pabellón catalán, no es una herencia del pasado sino una ‘conquista’ reciente.

M.P.: En este caso es el pabellón catalán y de Baleares. La necesidad o no de un pabellón catalán en Venecia se puede discutir, habrá gente a la que le parecerá muy bien y otra a la que quizá no. A mí me parece muy bien, incluso me parece una de las mejores iniciativas que se han tomado en los últimos años porque nos lleva a medirnos en un contexto internacional altamente profesionalizado. Es un momento en el que los países tal como los conocíamos han perdido cohesión, en Europa tenemos una moneda única, las fronteras son borrosas y hay aspectos en que nos reconocemos mejor en áreas culturales que en estados. La Bienal es la manifestación internacional más antigua y dentro de su organización mantiene una herencia por nacionalidades. Hay que especificar, además, que Catalunya participa dentro de los *eventi collaterali*. Sea como sea, es una iniciativa que añade potencia al contexto catalán, pero no sólo. Mi opinión es que enriquece a todo el arte español.

¿Qué pueden avanzar de sus proyectos?

D.G.: Voy a hacer una performance que se extiende a todo el periodo de la Bienal, cambia cada día y se inspira en dos cosas: en estas contradicciones de las que hemos hablado, la estructura de pabellones nacionales, y en el actual contexto italiano.

M.P.: En mi caso el proyecto reúne algunas de las cosas en las que he trabajado en los últimos años. Tiene que ver con cómo nos relacionamos con las imágenes, con cómo estas han cambiado y cómo al hacerlo han modificado el lugar del espectador y nuestra manera de nombrar, de señalar las cosas. Se llama *180 grados* y hay fotogra-



MABEL PALACÍN

Donde se cruzan cine y fotografía

■ Para Mabel Palacín las imágenes son un importante agente de construcción de la realidad, y en la actualidad explora cómo estas (cine o fotografía) da igual, no hace distinciones) han penetrado en nuestras vidas. Su proyecto *180º*, cuyo comisario es David G. Torres, fue escogido –entre un total de 27 propuestas– por un jurado liderado por Vicente Todolí y del que también formaron parte Bartomeu Marí, Laurence Rassel, Joan Fontcuberta, Cristina Ros, Joan Cortés Servera y Bestué-Vives. Impulsado por el Institut Ramon Llull, que destina 450.000 euros al proyecto, el pabellón de Catalunya y Baleares se ubicará en uno de los Magazzini del Sale distinto del que se presentó en la pasada edición.

fía y vídeo, pero yo ya no hago diferencias entre ellos...

Como artistas, ¿esta representación digamos territorial condiciona, influye o determina algo?

D.G.: Influye en que tienes que trabajar con el Estado, en este caso el Ministerio de Asuntos Exteriores, y eso es distinto de lo que haces habitualmente. Eres el gestor de un tinglado muy grande y tu retorno no es el de una institución y de un comisario, como estás acostumbrada. Aquí hay comisario pero no hay institución. Y luego cambia el contexto. La Bienal de Venecia es diferente de cualquier otro acontecimiento cultural, precisamente porque tiene más de cien años y arrastra toda esa serie de capas de diferentes estructuras y diferentes artes contemporáneas.

Venecia es un certamen donde todo se magnifica, pero en el que hay tantos estímulos que el visitante apenas puede detenerse, reparar en los trabajos.

D.G.: Yo creo que es un acontecimiento social sobre todo. Dicho esto, al público tampoco se le puede exigir nada, sólo faltaría eso. El público hace lo que le da la gana. Pero los problemas pueden convertirse en ventajas. Y como todo el mundo sabe, uno

COINCIDENCIAS Y OTRAS CURIOSIDADES

Diseño gráfico

Los pabellones catalán y español comparten el mismo diseñador gráfico, Alex Gifreu, de la compañía Bisdixitt

Primer encuentro

Es la primera vez que Dora García y Katya García-Antón trabajan juntas en un proyecto

Viejos cómplices

Mabel y David G. Torres comparten intereses comunes. "Veremos a dónde nos llevan, de momento es un mapa de sitios que visitar"

Adiós a la polémica

La elección a dedo de Barceló en la Bienal del 2009 provocó gran controversia



Intercambio. Mabel Palació y Dora García confrontan pareceres

tudiado, es una necesidad del artista... o de todo el mundo. Es una cuestión de ambición, marcharse a otro sitio para aprender más. Todo el mundo habla fatal del lugar donde ha nacido. En Viena, por ejemplo, como en Barcelona, todo el mundo echa pestes. Luego vuelven a Viena, pero se tuvieron que marchar porque estaban agobiados. Hay que romper con lo que conoces, es una necesidad, hay que ver otras maneras de trabajar para crecer.
M.P.: Es una necesidad que te permite también reconciliarte con tu ciudad, valorar algunos aspectos que no eres capaz de ver sin cambiar de lugar.

¿Tienen carta blanca para hacer lo que quieran?

D.G.: La idea de Katya, la comisaria, es que yo haga lo que quiera. Luego siempre tienes que negociar un montón de cosas, pero, vamos, voy a hacer lo que quiera. Estuve leyendo con interés las cosas que se publicaron a propósito del pabellón de Santiago Sierra (lo tapió e impidió el acceso a quien no presentara un DNI español, en una dura y lúcida reflexión sobre las fronteras), y desde el ministerio las declaraciones oficiales iban en el sentido de que una vez elegido el proyecto su trabajo consistía en hacerlo posible. Me parece una



PABELLONES NACIONALES

"Es ridículo, absurdo... No creo que mi trabajo pueda representar a España"

LA PROPUESTA

"Una performance inspirada en los pabellones y en el actual contexto italiano"

LA BIENAL

"Venecia es ante todo un acontecimiento de carácter social, eso es evidente"

PEDRO MADUENO

no se desilusiona si no tiene demasiadas expectativas. Que es un acto social es evidente, pero las ferias también tienen mucho de acto social. No he estado en una inauguración en Venecia desde el 2001, y la gente que trabaja allí, los guías, los guardas..., me dicen que los primeros días no tienen nada que ver con el resto. Me da la impresión que la gente trabaja normalmente para los visitantes de las dos primeras semanas. Yo tengo curiosidad por saber qué pasa los meses después.

M.P.: Yo he visitado siempre la Bienal fuera de las fechas de inauguración, digamos en temporada baja, y he visto mucha gente, no estaba vacía.

Tras años en los que la estrella era el comisario, da la sensación de que los artistas recuperan al fin el protagonismo.

M.P.: En mi caso es una apuesta del comisario. Hubo un concurso en el que resultó elegido David G. Torres y su opción fue que el protagonista fuera un artista, en este caso yo. Supongo que por tratarse de una participación individual parece que se apuesta más por los artistas...

D.G.: En el caso del pabellón español, no se elige un proyecto sino a una comisaria, Katya García-Antón, que es la que me eli-

DORA GARCÍA ... Y después, a Documenta 13

■ Este mismo año ha participado en la Bienal de São Paulo y, tras Venecia, en el 2012 formará parte del selecto grupo de artistas de la Documenta 13. Estamos hablando de las tres mayores plataformas con que cuenta hoy el arte contemporáneo, pero ella —que recientemente era señalada en estas mismas páginas como un referente para toda una nueva generación de artistas barceloneses—, elude hablar de éxito y cita a Raymond Chandler: "Toda la vida esperándolo, y cuando llega yo no estaba allí". La comisaria del pabellón es Katya García-Antón, directora del Centro Contemporáneo de Ginebra, elegida por un comité integrado por Carmen Giménez, Estrella de Diego, Bartomeu Marí y José Lebrero.

gió a mí, pese a que nunca hemos trabajado juntas. No había un proyecto previo.

Dora ha vivido muchos años en Bruselas y actualmente reside en Barcelona; Mabel tiene domicilio en Milán, y ambas exponen sobre todo fuera de España. ¿Trabajar fuera fue una elección o no les quedó más remedio?

D.G.: Es una cosa natural. Esa discusión que se tiene siempre de qué hacer para que los artistas españoles expongan más fuera..., a mí jamás me pareció un problema. Nunca tuve esa sensación de emigrante. En el pabellón trabajo con gente de muchos sitios y nunca pienso en ellos en términos de si son extranjeros o no.

M.P.: No es que no me quedara más remedio. Para mí estar fuera es una oportunidad, más que un remedio. Es la posibilidad de ver las cosas desde otro contexto. Pero como hoy en día la movilidad de casi todos es muy alta, tampoco tengo sensación de extranjera. Además, Milán está muy cerca. Ir y venir puede ser cansado, pero no está mal.

Desde fuera, ¿cómo se ve Barcelona en relación con los artistas?

D.G.: Los artistas tienen que marcharse del sitio donde han nacido, donde han es-

postura muy inteligente. En mi caso nunca he trabajado con un equipo así, pero sí se les ve dispuestos a que sea posible.

¿Le preocupa que su trabajo pueda molestar, incomodar?

D.G.: No, yo nunca pretendo incomodar. Pero no es una exposición y en ese sentido la dinámica es diferente. La idea no es exactamente mostrar mi trabajo sino investigar una serie de cosas.

¿Qué propuestas de las presentadas en el pabellón español recuerdan con especial interés?

D.G.: No vi el de Santiago Sierra, pero me han contado muchas cosas y todas las historias han sido muy entretenidas. Como generador de narrativas, creo que ha sido el mejor, sí. En el lado opuesto recuerdo el de Esther Ferrer y Manolo Valdés, me pareció tremendo. Aquello se daba de bofetadas. Me pareció escandaloso que Esther Ferrer, una grandísima artista, no pudiera presentar su trabajo en condiciones.

M.P.: No recuerdo bien los pabellones porque no he visitado las últimas ediciones. Además he visto también alguna de arquitectura y de cine, soy bastante heterogénea. Tengo presente el de Santiago Sierra, y recuerdo el de Gregor Schneider.●